



Boletín Radar Septiembre 2008/1

Editorial

Invitación a V Jornadas NEL - Lima

Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

Con mucho gusto estamos nuevamente con ustedes, luego del receso estival, para compartir un encuentro de lectura a los que **Radar ALEP** nos tiene gratamente acostumbrados.

Ciertamente el **Radar ALEP** nos permite hilvanar, tejer, cortar o zurcir, las opiniones, hipótesis, preguntas, tesis, conceptos y saberes que circulan en los textos que les presentamos, enlazándose así con nuestras inquietudes e intereses.

Muy cerca ya de la fiesta que viviremos en Lima, Perú, en ocasión de nuestras **V Jornadas de la NEL, "El Reverso de la Vida Contemporánea. Clínica y Política del Psicoanálisis"** los días **17, 18 y 19 de octubre** próximos, seguimos trabajando los ejes propuestos, para dar cuenta de cómo el psicoanálisis como práctica clínica es el reverso de la lógica que impone la época. Las Jornadas serán la oportunidad de intercambiar y debatir acerca de cuáles son las alternativas que los analistas ofrecen a los padecimientos actuales, y cómo responden desde su clínica y su política al deber de felicidad que nos impone hoy la "fiesta interminable", y su contracara de sufrimiento, desánimo y soledades.

En esta dirección se orientan las lecturas que hoy les traemos. A continuación verán un texto de **Guy Trobas** (EFC), uno de los analistas invitados a las Jornadas, en las que dictará su Seminario: "La nueva subversión de la sexualidad del niño"

El texto que les proponemos hoy se dividirá en 3 entregas, que se irán sucediendo en el **Radar ALEP** para arribar a la fecha de las Jornadas con el cierre de su propuesta y se titula "**Depresión? De la represión y síntomas modernos**". G. Trobas abre rápidamente el juego con una tesis, que dará cuenta del eje de su trabajo: *"en la estructuración de la subjetividad moderna, es decir en nuestras sociedades, hay probablemente algo que altera en su raíz el mecanismo de la represión, lo deprime; y esta alteración puede estar en juego en la modernidad de los síntomas, en particular los estados depresivos y ansio-depresivos."* Con claridad y precisión, Trobas irá poniendo en forma el contenido de su tesis, para dar cuenta de los modos de tratamiento del goce que se ofrecen a la *masa de felices consumidores*, como nombrara J. A. Miller a la actual tendencia de formación de masas, y el envés que la oferta psicoanalítica pretende contemplar.

En segundo lugar, y en oportuna ligazón con el artículo anterior, proponemos un texto de **Juan Fernando Pérez** (NEL-Medellín), Director de las V Jornadas de la NEL, cuyo título es "**Acting out, síntoma y angustia**" y en el cual, a partir de breves viñetas clínicas, se propone examinar las razones por las que verifica el acting out y la formación de síntomas como dos modalidades de respuesta a la angustia, en el contexto particular de una ciudad como la que habita.

Como siempre, auguramos una provechosa experiencia de lectura y los saludamos muy cordialmente,

Ana Viganó
Moderador **Radar ALEP**

Acting out, síntoma y angustia

Juan Fernando Pérez

El relato de un analista que viva en la ciudad de Medellín no podría ser un relato cualquiera. Este texto explora las consecuencias clínicas que tiene la definición de Eric Laurent sobre las megalópolis actuales y lo que Benjamín llamaba "el mundo de la alegoría". Dos elementos, la devaluación de los S1 y el lugar del Otro, tambaleante en la sociedad actual, serán la base de análisis de diversas respuestas subjetivas a la angustia. El texto analiza las razones ?a partir de varias viñetas clínicas- de que esas respuestas se verifiquen actualmente como actings o síntomas.

Eric Laurent caracteriza la gran urbe de hoy de la siguiente manera: "las megalópolis actúan en un doble registro. De un lado, engendran un espacio social marcado por un efecto de irrealidad. El admirable pensador alemán Walter Benjamin denominaba a ese efecto "el mundo de la alegoría" propio de la gran ciudad donde el reino de la mercancía, de la publicidad, del signo, sumerge al sujeto en un mundo artificial, en una metáfora de la vida. Los medios de comunicación y la televisión han generalizado ese sentimiento de irrealidad, de virtualidad. La aldea global sigue corriendo el riesgo de representarse como una galería comercial de megalópolis virtual. De otro lado, el lugar del artefacto es el lugar de la agresión, de la violencia urbana, de la agresión sexual, del terrorismo, etc."[\[1\]](#)

Esta caracterización se verifica en múltiples casos, tal como Medellín, ciudad donde habito, donde el doble registro destacado por Laurent es allí evidente, ciudad donde se amplía la irrealidad para el vivir, donde sus habitantes se empeñan cada vez más en ir tras sueños hechos de pompas de jabón, donde el lugar para el vínculo se torna con frecuencia inusitada en agresión y violencia de todo tipo: vengativa, familiar, impune, gratuita, mortífera? ¿Cuáles son las consecuencias que esto conlleva en el vivir cotidiano de sus habitantes? ¿Qué incidencia tiene esto en la producción y en el manejo de la angustia de sus moradores? ¿Cuáles son las formas de respuesta que entonces recibe la angustia, en un espacio configurado así?

Lo que se indica a continuación examina estas preguntas, con el apoyo de breves fragmentos extraídos de la escena analítica. El título asignado a cada caso

descrito llama la atención sobre un elemento para ser tenido en cuenta en el examen del problema en cuestión.

Caso 1: envejecimiento

Una mujer de extracción popular, de 60 años, quien tiene como único medio de subsistencia una magra pensión que recibe en su condición de viuda de un maestro, se ha realizado durante los últimos meses dos cirugías plásticas, en secreto y a espaldas de sus familiares. Con éstos sostiene desde ya hace algún tiempo vínculos precarios. Una de las cirugías consistió en un estiramiento de la piel de la cara, la otra, una liposucción. Estas cirugías fueron financiadas con préstamos bancarios obtenidos gracias a su condición de pensionada, con lo cual pone en peligro sus posibilidades de subsistencia. No obstante, se halla satisfecha con sus decisiones y con los resultados inmediatos.

¿Podrá acaso calificarse hoy de exótico el proceder de esta mujer, habitante de una urbe contemporánea? ¿Qué fuerza la empuja al acting, al que, otrora, los vínculos protectores e incluso un débil principio de realidad, servirían de freno? ¿Qué angustia trata de resolver de tal manera? ¿Cómo fue tratada por su cirujano: como paciente o como cliente?

Se constata allí de manera visible que aquello que han descrito Laurent y Benjamín, cómo ese mundo de irrealidad, ese supermercado interminable que es la ciudad de hoy y en el cual se reducen las posibilidades para el vínculo efectivo, invade cada vez más la vida regular, en todas las esferas sociales, etarias u otras. En un mundo así habitan sujetos como esta mujer donde una angustia se ha hecho insoportable, angustia en este caso determinada por una cierta soledad, también por la fractura social de los S1 que le han servido de soporte y por el contraste entre el envejecimiento y el mundo teledirigido que ella también habita. Y es ese mundo aquel que la empuja hacia el acting. Se hizo entonces presa fácil de un dispositivo construido para apoyar las denegaciones de lo innegable y para colocar en él todas las ilusiones necias que los humanos creamos como mediadores ante lo real.

Y ¿el agente del dispositivo, el cirujano? Es claro que carece de todo interés diferente al de comerciar con sus clientes. La técnica de esta manera se hace pura mercancía, mera promesa de felicidades volátiles, que se venden fácilmente ante la impotencia para soportar angustia, ante la incapacidad para hacer algo con ella, diferente a la de levantar para ese real un silenciamiento fugaz.

Caso 2: dinero

Una maestra de un colegio de clase alta es agredida, verbalmente pero en forma violenta, por un padre de familia durante 8 días consecutivos, porque ella reprobó un hijo suyo en un examen parcial. Ninguna injusticia se verificó en cuanto a la calificación en cuestión. Desgastado en un forcejeo sin objeción ni solución, el agresor finalmente declara con certeza y sin interrogación subjetiva

alguna, que él paga para que su hijo salga de bachillerato y que "ningún pobretón puede atravesarse en mi camino?".

¿Qué angustia determina en este hombre el acting out sin freno, abusivo e inicuo para con el otro? El agresor ha construido una relación con su hijo en la cual los signos de falla en éste le suscitan siempre intensos accesos de angustia y de cólera.

Un primer hecho es posible reconocer allí: un mundo poblado por un enjambre de S1 como base para las identificaciones simbólicas, el cual, entre otros hechos, engendra confusiones por doquier y en donde una ideología, deleznable pero vigente, legitima el acting agresivo. Se trata de la ideología cuyo empeño en lo irreal y en la primacía del dinero como promesa absoluta de solución a la dificultad, hace que acallar la angustia se imponga por cualquier medio. En efecto, el agresor tiende a reparar sus lesiones narcisistas a través del dinero, incluso como aquello que autoriza el abuso y la violencia. El inmenso esfuerzo de Balzac, de Marx, de Márai y de tantos otros espíritus análogos por demostrar la necesidad del Nombre-del-Padre en el lugar significante como el dinero y la plusvalía, se puede ver que ha fracasado en la época. También se ve allí que la razón asiste a Gómez Dávila quien

señalaba que "ya no hay clase alta ni pueblo. Solo hay plebe con plata y sin plata". De otra parte, es también evidente que la extravagante impunidad que reina en la ciudad auxilia a actuadores de este tipo.

Y ¿la maestra? A pesar de cierta dignidad en la confrontación, ha de aceptar la vejación de la que fue objeto, por cuanto su condición subjetiva, su situación económica, la no creencia en el Otro de parte del agresor, hecha acto, y la impunidad que ampara el cinismo, se lo imponen.

Caso 3: una disociación histérica

Un hombre de 30 años, renuente a dejar su hogar paterno a pesar de tener una profesión universitaria y de gozar de medios solventes que le permitirían una vida más independiente, desencadena una crisis disociativa acompañada de actos estridentes, el día en que le es comunicada una decisión que le obligaría a cambiar de ciudad y a asumir responsabilidades hasta entonces eludidas. Un psiquiatra que le asiste en la urgencia y en el desenfreno, le diagnostica un trastorno bipolar y le ordena una medicación que debería usar toda la vida. Para determinar el diagnóstico le bastó al profesional constatar que en el caso se reconocen varios de los ítems que el manual de procedimientos establece para clasificar un caso similar y así prescribir el tratamiento allí previsto, eficaz ciertamente, en lo inmediato.

A mi juicio, y basado en una amplia serie de entrevistas con el sujeto, la crisis debe entenderse como una disociación histérica producto de la angustia que le

suscita una confrontación con una verdad que este hombre se rehúsa radicalmente a admitir. La irrealidad también aquí cobra la forma de síntoma estridente. Deja de asistir a mi consulta cuando le comunico que en mi concepto puede continuar sin la medicación pero elaborando qué tipo de relación sostiene con la vida y con la verdad.

¿Qué relación sostienen con la verdad estos adolescentes tardíos que pululan hoy y cada vez más en la ciudad? ¿Por qué confrontaciones de este tipo, normales para muchos en todo tiempo y lugar, desencadenan en ellos angustias tales para las que el pánico y la disociación son medios para acallarlas? ¿Qué otras consecuencias comporta un estado de cosas tal cuando ya no es posible para este sujeto sostener la denegación indefinida y se ve confrontado a tener que optar por la decisión de hacerse responsable de su existencia? Todo indica que es el paso del confort imaginario que procura la pluralidad de opciones identificatorias a la obligación de recortar esa multiplicidad aquello que desencadena la angustia de base. Por lo demás cabe la pregunta acerca de la respuesta de la técnica médica hoy ante las crisis de los ciudadanos. ¿Podría definir este caso un modelo generalizado de respuesta por

parte de la técnica del día?

Caso 4: la violencia urbana y los niños

Un adolescente de 15 años, nacido y residente en Medellín desde siempre, que creció sin padres durante toda su vida pero que fue acogido por familiares de su madre, ha conseguido suplir con solvencia diversas carencias parentales.

No obstante, un día construye una fobia que alarma a su entorno y a él mismo. En efecto, en ocasión reciente al ver una noticia en televisión en la que se hablaba del desamparo de muchos niños a causa de la violencia reinante en la ciudad y en el país, desencadena una angustia intolerable, que resuelve inicialmente a través de una fobia a la televisión, a la calle y a algunos hechos más. Una remisión oportuna al analista, hecha con claridad, le permite a este adolescente que en pocas entrevistas resuelva casi completamente sus fobia y aun que se abran posibilidades para un análisis. No obstante, cabe preguntarse por la frecuencia de casos análogos, cuyo destino es solo defenderse con síntomas perturbadores e incapacitantes, que van a corroer la vida de tantos sujetos contemporáneos. ¿Cuántos niños arrastran síntomas análogos, de los que la sociedad solo entrevé, acaso, en la violencia su condición desencadenante? Todos sospechamos de los alcances trágicos de ese mal en nuestro tiempo, pero ¿se han considerado los efectos en la llamada salud mental del sujeto contemporáneo del doble registro destacado por Eric Laurent?

Caso 5: un crimen

Un hombre de 40 años recibe un día la noticia de que su sobrino de 17 años, huérfano de padre, y a quien crió desde muy niño, ha sido asesinado por una

pandilla de barrio. El hombre en cuestión había depositado en ese joven diversas expectativas esenciales para su vida, en particular a causa de una decisión difusa, pero sostenida, de no tener hijos. Cae en una desolación profunda durante varios meses y pone así en peligro su matrimonio y su vida laboral. La impunidad del crimen impide toda catarsis y niega elementos importantes que permitan la elaboración de la pérdida.

¿Cuáles son los costos subjetivos que pagan también los adultos de la ciudad, a partir de la violencia que azota la urbe? Durante varios meses, la defensa única para este hombre, en su duelo, fue la construcción del síntoma depresivo, el cual comenzó a ceder a partir de la ubicación de su posición frente a la sexualidad y las implicaciones que ello tenía en su decisión de no tener hijos.

De otra parte, el caso pone de presente las consecuencias que trae en el vivir de los ciudadanos de esta sociedad, la impunidad, es decir la inexistencia del Otro de la ley, reinante en ella.

A manera de conclusión

En los casos descritos es posible reducir las respuestas ante la angustia a dos modalidades: al acting out y a la formación de síntomas (o aun propiamente a desencadenamientos de una neurosis o de una psicosis). Es claro que existen otras formas de respuesta ante la angustia, tales como el pasaje al acto, frecuente igualmente (de lo cual no hay un caso en la casuística indicada, pero disponemos, entre varios, de ejemplos clásicos como el de la joven homosexual de Freud en su "dejarse caer" ?niederkommen lassen? suicida, tan ampliamente comentado por Lacan); o cuando el sujeto consigue bordear el real en juego en la angustia para convertirla en una fuerza creativa; entre otras. ¿Qué hace que los dos primeros tipos de respuesta ante la angustia, el acting y el síntoma, sean los más socorridos hoy, como lo indica la casuística descrita? Sin que sea posible, dados los límites de esta exposición, examinar con amplitud esta pregunta, señalo lo siguiente:

Lacan mostró con precisión que en el acting out siempre se trata de una puesta en escena, de un intento por descifrar el Che vuoi? en juego, de una apelación al Otro, del cual se espera hoy una legitimación de la descarga que implica el acting. Logra el sujeto entonces escapar a menudo de esta forma al goce del Otro que moviliza la angustia y sortear transitoriamente la confrontación con lo real que ello determina. En los casos referidos se trata de actings representados por las cirugías para denegar el envejecimiento o de violencia verbal para resarcir el narcisismo. Y en tales casos es claro que la ideología a la cual el sujeto se acoge opera como legitimador de la actuación. Y entre los síntomas señalados es posible reconocer una fobia, una disociación precedida de pánico y una depresión. Son éstas formas tradicionales con que los humanos "tratan" la angustia cuando el acting, o no es suficiente, o cuando éste consigue ser interrogado por cualquier circunstancia (ética, moral, o por cualquier otra

circunstancia propicia para el efecto, tal como alguna inhibición presente en el sujeto). Se reconoce allí la función del síntoma ante la angustia.

Añado finalmente que la época, como lo ponen de presente los casos descritos, conduce a tener en el acting un sustituto de elección principal con relación al síntoma, signo propio éste del espíritu del tiempo, de la "cultura del espectáculo" a la cual asistimos.

- Fuente digital: <http://www.eol.org.ar/virtualia/016/default.asp>
- 1. "El tratamiento de la angustia postraumática: sin estándares, pero no sin principios". En *Lost in cognition*. Colección Diva, Buenos Aires, 2005. pp. 128-129. Pero igualmente en *Proposiciones lacanianas sobre la angustia*. NEL-Medellín, Medellín. p. 66.

Depresión... De la represión y síntomas modernos - primera parte

Guy Trobas

Agradezco al Directorio entrante de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL), por haberme invitado a participar en el trabajo que se realiza en el marco de sus Noches. En realidad, esta invitación responde al anhelo que tenía de aprovechar mi semana de vacaciones en Buenos Aires, para dar cuenta como miembro de la Escuela, de una vertiente de la orientación de mi trabajo de este año. Una orientación que, tras los años, podría estar especificada con la misma expresión que encontré en el programa de las Noches de los miércoles, a saber: Freud con Lacan.

Precisamente, como lo van a verificar, es a partir de Freud con Lacan que ordené los desarrollos implicados por el título de mi charla, un título que parece jugar un poco con las palabras, pero que supone una tesis seria. La resumo: en la estructuración de la subjetividad moderna, es decir en nuestras sociedades, hay probablemente algo que altera en su raíz el mecanismo de la represión, lo deprime; y esta alteración puede estar en juego en la modernidad de los síntomas, en particular los estados depresivos y ansio-depresivos.

La primera parte de esta tesis puede asombrar en la medida en que solemos considerar la represión como una constante estructural, ahistórica, por lo menos respecto de la estructura que la implica, es decir la estructura fálica. Supongo que estamos de acuerdo en suponer que se trata aquí del concepto que apunta al modo necesario e intangible según el cual se constituye el inconsciente freudiano mismo, sinónimo entonces de lo reprimido. Por consiguiente tengo que explicarme, en primer lugar, sobre esta tesis que introduce cierta «historización» a nivel de dicho mecanismo, una historización bien diferente de la que ya conocemos a nivel de los significantes en juego en el retorno de lo reprimido, en la envoltura formal del síntoma.

Es verdad que para Freud, y durante un largo tiempo, el uso del concepto de represión era estrictamente correlativo al de inconsciente. Sus valores se recubren. A partir de 1915 y de los artículos «La represión» y «El inconsciente», ese uso genérico, sencillo y práctico, se complicó con la introducción de tres distinciones. Primera: la de los registros dinámico, tópico y económico; segunda: la distinción entre «lo reprimido originario» y «lo reprimido après-coup» o, como le dice aún Freud: «lo reprimido propiamente dicho»; tercera: la distinción a nivel de la

formación del síntoma, entre la represión y los mecanismos inconscientes de la «formación sustitutiva», los llamados posteriormente mecanismos de defensa.

Me detengo, por el momento, en la segunda distinción. Por un lado, entonces, tenemos una represión originaria, constituyente como tal del núcleo del inconsciente, y cuya dinámica propia es expansiva por un efecto de atracción en las cadenas significantes. Por el otro lado, hay una represión *après-coup*, lógicamente secundaria, que añade al efecto precedente, un efecto de rechazo a partir del sistema preconciente-conciente, y que toma, en el '26, el estatuto de un caso particular en el conjunto de los mecanismos de defensa.

Respecto de la represión originaria, notemos que Freud la plantea como una necesidad lógica, y si no ha circunscrito claramente lo que la causa, por lo menos nos indica el mecanismo dinámico en obra: el mecanismo de la contracarga o contrainversión que supone una primera diferenciación del ello. A este nivel, y para volver a la cuestión de la historización, no cabe duda que hay aquí, para Freud, algo intangible, algo que una vez producido, efectuado, queda (en la neurosis y en la perversión) fuera del alcance de la contingencia, de toda modificación estructural. Me parece que podemos sostener que Lacan opinó del mismo modo a pesar del nombre genérico que dio al operador estructural de esta represión, a saber el Nombre-del-Padre. Como lo sabemos, más allá de sus variaciones contingentes, [2] en la metáfora paterna que da cuenta de dicha represión, se trata de una primera articulación entre lo real y lo simbólico como respuesta a este otro real que es el deseo del Otro cuyo enigma eficiente está causado por el objeto imposible de simbolizar. En otros términos, la producción de la significación fálica en la humanización no es una contingencia cultural o histórica, como lo sostienen algunas feministas.

En lo que concierne a la represión *après-coup*, debemos encarar las cosas de otra manera. Ya podemos enunciar que su eficacia es variable en la medida en la cual está vinculada a las incidencias de la historia de cada sujeto en la estructuración de las pulsiones, y en su toma y tratamiento entre los diferentes polos tópicos de la subjetividad. Esta represión, lógicamente secundaria y siempre parcial y móvil, oscila entre éxito y fracaso según el margen que deja su producto, el síntoma, al displacer en sus diferentes formas, y en particular a la angustia. Sin embargo, se trata aquí de una variabilidad caso por caso y la cuestión que se plantea es saber si Freud se aleja del terreno de lo particular hasta evocar una posible evolución histórica de esta variabilidad de la represión, o mejor dicho, que tenga una sensibilidad respecto de la historia. Pues sí, y podemos verificarlo explícitamente en *El malestar en la cultura* cuando plantea el desfallecimiento de la represión [3] paterna y la evolución de la sociedad hacia un exceso de sus exigencias en lo tocante a una renuncia pulsional. Hay una relación inversa entre el crecimiento del papel represivo del superyó y la degradación de la autoridad paterna.

La posición que toma Lacan el año que precede a la muerte de Freud, y que confirmará en la posguerra, es idéntica, patente y quizás más llamativa. ¿Por qué? Porque a partir de su apreciación de una evolución que altera la estructura freudiana del complejo de Edipo ?la cual desempeña un papel concluyente en el arreglo del mecanismo de la represión?, Lacan no vacila en dar un carácter de predicción a sus enunciados. Les recuerdo su diagnóstico de dicha evolución, refiriéndome a La Familia y a la «Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología»: , reducción del mismo a la forma conyugal, y consecuentemente: inestabilidad y caducidad creciente de la autoridad del padre en el interior como en el exterior de la familia; resulta una alteración de la formación del Ideal del yo y de la complejidad del superyó a favor de una «subducción narcisista de la libido» [4] (narcisismo individualista) que presenta una toma privilegiada para los ideales utilitarios y de consumo del orden económico .

En los términos del Seminario 10, La Angustia, diríamos que el desfallecimiento de la ley, la ley que crea la falta, desemboca en la falta de la falta y en los espejismos de la falta a nivel imaginario. Es esta perspectiva que encuentro confirmada y prolongada en Radiofonía, cuando Lacan evoca los trastornos del discurso del amo como estructura del inconsciente freudiano, el cual arregla el goce mediante un efecto de pérdida referido a la ley simbólica, este efecto llamado producción de plus-de-goce. Dichos trastornos desembocan en otro arreglo, otro tratamiento del goce, por medio del discurso del amo moderno, un tratamiento que lo vuelve conforme a la ley de mercado, a la economía capitalista; este tratamiento consiste en que se distingue precisamente del plus-de-goce. Es esta nueva articulación del goce a una ley diferente de la del padre, que, en mi opinión, da cuenta de la evolución del castigo de la cual nos habla Lacan en «Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología », a saber la sustitución de su valor correccional (es decir de rectificación) a su valor de expiación.

1. Conferencia pronunciada en la EOL el 22 de abril de 1998.
 2. Los Nombres del Padre.
 3. Represión en su sentido genérico también.
 4. Captación seductora, toma de poder narcisista.
-
- S. Freud: «La represión» (1915), tomo XIV de O. C., Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
 - S. Freud: «El inconsciente» (1915), tomo XIV de O. C., Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
 - S. Freud: *El malestar en la cultura* (1930 [1929]), tomo XXI de O. C., Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
 - S. Freud: *Inhibición, síntoma y angustia* (1926 [1925]), tomo XX de O. C., Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
 - S. Freud: *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933 [1932]), tomo XXII de O. C., Amorrortu, Buenos Aires, 1979.

- S. Freud: «Análisis terminable e interminable» (1937), tomo XXIII de O. C., Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- S. Freud: «Duelo y melancolía» (1915 [1917]), tomo XIV de O. C., Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- J. Lacan: *La Familia* Axis, Rosario, Argentina. 1985, p.106.
- J. Lacan: «Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología», (1950) *Escritos 1*, Siglo Veintiuno, Argentina, 1988, p.124, 129, 137.
- J. Lacan: «Seminario 10, La angustia» (1962-1963) inédito.
- J. Lacan: *Psicoanálisis, Radiofonía & Televisión*, Anagrama, Barcelona 1977.
- J. Lacan: *El Seminario, libro 4, La relación de objeto (1956-1957)*, Paidós, Buenos Aires-Barcelona-México, 1998.